

Francisco Ruiz Ramón Catedrático especializado en Teatro Español

“No hay ninguna obra que hable de la libertad como La vida es sueño”

Todo un referente mundial en el teatro del Siglo de Oro, participa en las jornadas que hoy llevan a escena ‘La Infanta Palancona’

JOAQUÍN SEGURA
REDACCIÓN

Su vinculación con el teatro se remonta a sus años escolares en el Instituto de su Játiva natal, que continuó más tarde en los ambientes universitarios de Valencia y Madrid, donde estudió Filosofía y Letras y Filología Románica. Es toda una autoridad en materia de teatro clásico a nivel mundial y ha llevado a cotas de excelencia el hispanismo. Ha sido uno de los invitados de las XXIV Jornadas de Teatro del Siglo de Oro.

Un tanto misterioso el título de su conferencia del otro día, “Sobre una lectura inédita del teatro español”.

En realidad de quien habló fue del poeta, dramaturgo y ensayista exiliado Pedro Salinas, el cuál, en los años 40, dio una serie de conferencias y escribió una serie de textos que se conservan en la universidad de Harvard. Hace unos años, sus dos hijos me propusieron hacer una edición completa del teatro de su padre, y por supuesto dije que sí. Tras buscar entre sus documentos encontré una enorme cantidad de inéditos. Desde entonces guardo esos papeles y, aunque he publicado algunos, me di cuenta de la visión tan actual que este dramaturgo tenía del Teatro Clásico Español. Fue de los primeros en empezar a leer los textos como texto teatral y no como literario.

¿Qué le parecen estas Jornadas que alcanzan ya su vigésimo cuarta edición?

He estado presente en tres de las ediciones y puedo decir que de todos los congresos, jornadas, conferencias en que he participado, para mí es una de las más entrañables porque no sólo puedo discutir con otros colegas sino también por el ambiente que se crea en Almería.

En una de esas ocasiones le rindieron un merecido homenaje.

Fue uno de esos momentos que no se olvidan gracias a la generosidad del director de estas Jornadas, Antonio Serrano, y de todos los que colaboran en ellas. Fue un homenaje conjunto a Alfredo Hemenegildo y a mí. Este señor es el que me sustituyó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas cuando me fui de España.

¿Por voluntad propia o por invitación?

Me fui de España en el año 1958 porque el director de mi tesis doctoral me dijo: “mire us-

ted, no creo que le vayan a dar una cátedra por haber participado en esto y en lo otro y por ser su familia republicana, etc... así que le aconsejo que se vaya fuera de España si quiere trabajar en la universidad”. Y así lo hice. Además, porque había conocido a una chica francesa, la que hoy es mi mujer, y aquí no podría haberme casado. Así que antes de cruzar el Atlántico, acepté una plaza en Noruega donde estuve varios años y donde pude hacer cosas magníficas como la creación de un centro hispano-cultural.

Al margen del consejo del director de su tesis, ¿cómo fueron sus comienzos?

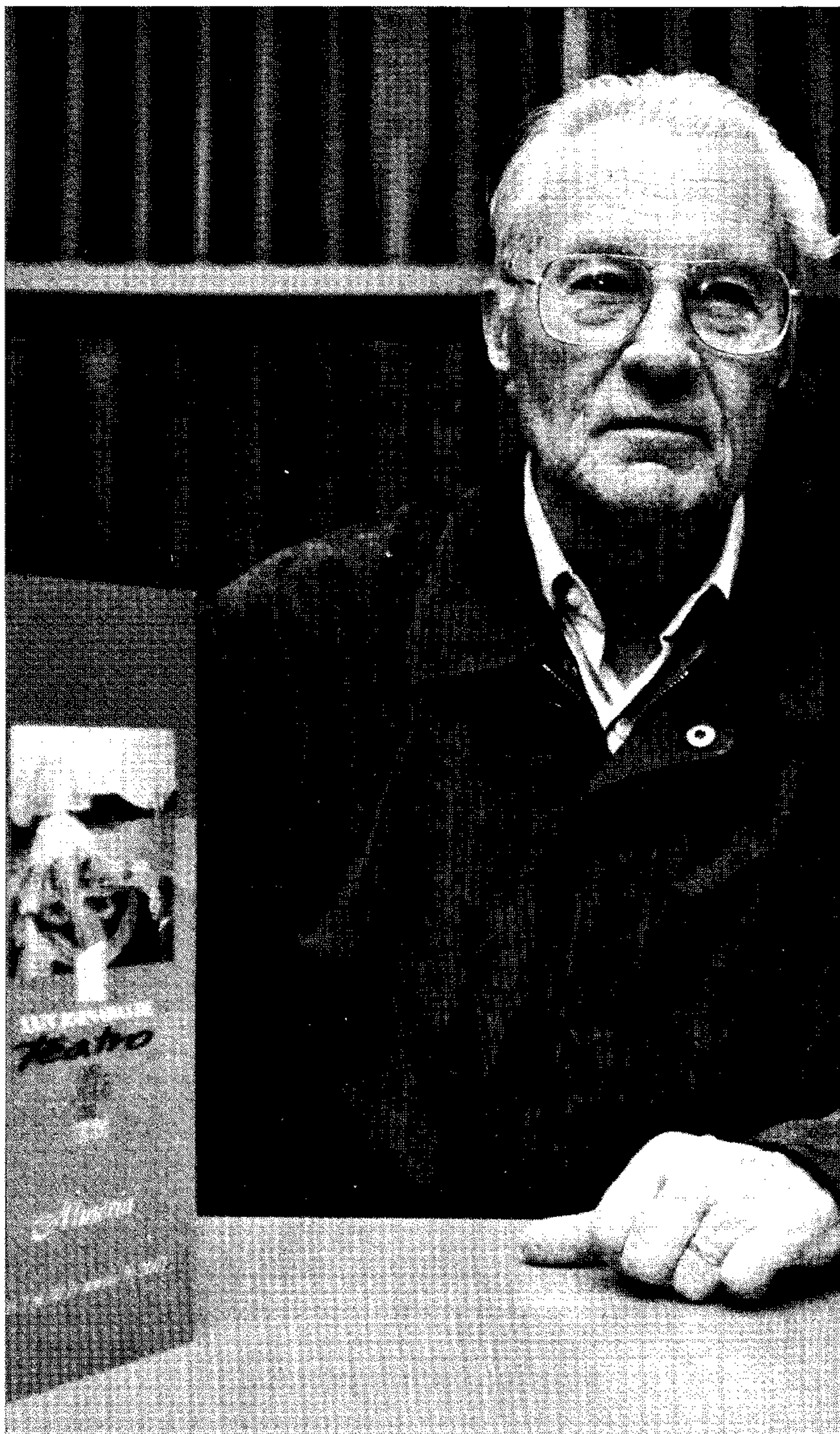
A pesar de aquel señor, publiqué mi tesis doctoral sobre Galdós, del que soy un gran apasionado, y lo hice en la Revista de Occidente fundada por Ortega y Gasset en 1923 y donde posteriormente fui invitado a participar en diferentes tertulias. Años más tarde y de la mano de Julián Marías, a quien había conocido en Oslo, me marché a la universidad de Puerto Rico. Pero pasado el tiempo, y tras dos años de estancia en España trabajando en la “Historia del Teatro Español” para Alianza Editorial, al volver a Puerto Rico la política se había apoderado de la universidad. Fue tremendo.

¿Y su faceta de autor teatral?

En Puerto Rico me premiaron por una obra de teatro titulada “El Inquisidor” que, aunque posteriormente se publicó en España, en su día no se pudo representar al igual que “Juegos de Espejos”, un proceso a la Guerra Civil. Allí sí se representó y fue muy emocionante ver como republicanos españoles exiliados lloraban como niños.

¿Por qué se marchó a Estados Unidos?

Porque la universidad de Puerto Rico no era el sitio para escribir una obra sobre el teatro español. Mi primer destino fue Pur-



Francisco Ruiz Ramón, toda una autoridad a nivel mundial del Teatro del Siglo de Oro. / R. GARCÍA

due University en Indiana donde estuve quince años. De ahí fui a la de Chicago donde me dieron una cátedra y años más tarde aterricé en la universidad de Vandebilt en Tennessee donde he impartido clases durante 17 años. Hace tres años que me jubilé.

¿Qué caracterizó al Teatro del Siglo de Oro?

Que Lope de Vega, por ejemplo, convirtió en teatro lo que no lo era. Todo cabe en el teatro español, los fantasmas, las visiones interiores, el puro juego que no tiene ningún sentido y que lleva al teatro del absurdo...y naturalmente la tragedia. Pero la tragedia que tiene que ver con la libertad. No hay ninguna obra que yo conozca que hable de la libertad como “La vida es sueño”.

Es un gran defensor de la tragedia en el teatro.

Un pueblo que no representa lo trágico de la vida de los hombres es un pueblo que le falta algo. Pero lo bueno del teatro español es que inventa un teatro cómico.

¿Siente envidia de que los ingleses veneren a Shakespeare, los franceses a Molière y en España pasen casi inadvertidos Lope, Tirso o Calderón?

Eso ocurría antes. Gracias a grandes directores, actores y actrices sin complejos, a la compañía de Teatro Clásico Nacional y a Jornadas como las de Almagro o estas de Almería, el panorama ha cambiado.

el perfil

Una vida dedicada al teatro

→ La de Francisco Ruiz Ramón, profesor emérito de la universidad americana de Vanderbilt y una autoridad en materia de teatro clásico. Su Historia del Teatro Español es un manual obligado y una obra de referencia que ha servido de vía de introducción en el teatro español a miles de estudiantes a nivel mundial. También ha sido pionero de un acercamiento a nuestro teatro clásico desde la perspectiva actual y con vistas a la escena. Tiene una abundante producción sobre autores dramáticos clásicos y contemporáneos. Es autor de numerosos estudios y ensayos. Entre sus obras destacan Teatro clásico español, América en el teatro clásico español, Celebración y Catarsis o Calderón nuestro contemporáneo.